

y son gentes atrevidas,
Lucía, á más de groseras.
Conque anda, haz lo que te digo,
que fío en tu diligencia;
probablemente no harán
más que entrar y echarse fuera;
pero aunque no tomen nada,
vean que se les obsequia;
anda, anda; mas ¡cielos! llaman.
¡Si serán ellos! Teresa,
alumbra. ¿Quién?

(Asomándose á la ventana.)

JUAN

Abre, Lucas.

LUCAS

¿Quién diablos es?

JUAN

(Dentro.)

Una añeja
amistad.

LUCAS

Mas ¿quién?

JUAN

Juan Pérez.

LUCAS

¡Juan Pérez! ¡Jesús me tenga!

LUCÍA

¿Juan Pérez?

LUCAS

Pues ¿no te han muerto?

JUAN

¡Vaya una pregunta necia!
Pues ¿no te digo que soy
yo mismo? Si no viviera. ...
Abre, abre, y oirás cosas
de gusto.

LUCAS

Voy. Noche es ésta
de extraordinarias visitas

y de extrañas ocurrencias.
¡Pérez vive!

(Vase con la luz, y vuelve con Pérez y Carrillo.)

LUCÍA

¡Vive Pérez!

¡Dios piadoso, dadme fuerzas
para gozar el contento
de tan dichosa sorpresa!
¡Vive Pérez....., aquí vienen!
¡Todo el corazón me tiembla!

ESCENA IV

LUCÍA, LUCAS y JUAN PÉREZ, que ayuda á entrar á PEDRO, que camina con muletas, las piernas abrigadas con pieles, y trae la cabeza metida en una ancha gorra que le cubre hasta las cejas; barba negra y erizada le encubre la parte inferior del rostro, que no mostrará más expresión que la de una profunda estupidez.

JUAN

Alumbra bien.

LUCAS

¡Jesucristo!

¡Qué aventuras! ¿Que tú eres
Juan?

JUAN

Sí, yo, en cuerpo y alma.

LUCAS

¡Loado sea Dios! Tu muerte
hemos llorado aquí todos.

JUAN

Cerca la vi muchas veces,
Lucas, mas es larga historia,
porque esos aragoneses
me han tratado como á un perro:
no obran peor los infieles
con los cristianos en África.

LUCAS

Pero tú....

JUAN

Yo, firme siempre,

¡vive Dios! Viva don Pedro,
y salga lo que saliere.

LUCAS

¡Bravo, Juan!

JUAN

Valíame esto
sendos palos, mas torcerme
no pudieron, y una noche
me dió la ocasión de hacerles
un besamanos este hombre
que ves aquí.

LUCAS

Y ¿quién es ése?

JUAN

Un noble á quien sus infamias
le han puesto, Lucas, de suerte,
que atravesado en un jaco
le traigo á que sea tu huésped
conmigo esta noche.

LUCAS

¡Ay, Juan!

En muy mala ocasión vienes,
porque al capitán aguardo
con una dama, y la gente
ya sabes que le hace sombra.

JUAN

No tendrá por qué se inquiete,
ni habrá nada en que le estorbe
mi desventurado huésped;
pues lo que sufrir le han hecho
esos pícaros rebeldes,
le ha traído á tal estado,
que ni ve, ni oye, ni entiende
el infeliz.

LUCAS

¿Está enfermo?

JUAN

Está como un tronco; imbecil,
mentecato, y los dolores
no le permiten moverse
sin auxilio ajeno.

LUCAS

Ya.

En cualquier tiempo que hubieses
venido, todo era fácil;
mas en la ocasión presente
ya ves....., Marchena me paga,
y....

JUAN

No hay por que dél receles,
porque á su gente he topado
ahí á la entrada del puente,
y pienso aquí suplicarle
que en su castillo me deje
meterle para curarle;
pues en la guerra, sus bienes
por mí ha perdido, y es justo
que yo se lo recompense.

LUCAS

En ese caso.....

JUAN

Ea, acerca
esa silla en que le sienta.
Tú, muchacha, ¿qué haces ahí?
¡Mas, Lucía!

LUCAS

¡Calla! Pérez,
¿tú la conoces?

JUAN

Pues ¡no!
Pasamos nuestras niñeces
juntos.

LUCÍA

Es cierto, señor.

JUAN

¡Cuánto me alegro de verte!
¿Cómo te va?

LUCÍA

Como quiero
con maese Lucas.

JUAN
Tenle
de ese lado, no se caiga.

LUCÍA
¡Jesús! Qué, ¿tan mal se tiene?

JUAN
Voy á meter el caballo
dentro la cuadra. Entretenle
mientras, Lucas, y ten cuenta
con que caer no le dejes,
que luego le haré yo cama
en que á su gusto se acueste.

(Vase)

LUCÍA
Bien, bien, tendremos cuidado.

ESCENA V

LUCAS, LUCÍA y PEDRO.

LUCAS
Lucía, di francamente:
¿de qué conoces tú á Juan?

LUCÍA
¡Virgen santa! En todo tiene
su merced que sospechar.

LUCAS
Es que.....

LUCÍA
Vaya, de sandeces
dejaos, señor; me conoce
de chica....., no me moleste.

LUCAS
¡Bah! No te enfades, Lucía.

LUCÍA
Cuidemos de si algo quiere
este hombre.

LUCAS
Tienes razón.
(A Pedro.)
¿Qué tal un hombre se siente?

PEDRO
Po-por los aires ma-malos
de los mo-montes.

LUCAS
¡San Lesmes!
Y también tartamudea;
pues ¡voto va el sol, que tiene
más faltas que una pelota!

LUCÍA
Y qué cara tan alegre
trae.

LUCAS
¡Ya!..... El pobre mentecato
su situación no comprende.
(A Pedro.)
¿Queréis que os alivie en algo?

PEDRO
Mu-mucho frío, y llu-llueve.

LUCÍA
A otra parte con la música.

LUCAS
Pues como hay Dios, que Juan Pérez
está con él divertido.

PEDRO
¿Y Ju-ju-uan?

LUCAS
Ya vuelve.

PEDRO
¡Ah, en el mo-monte!

LUCAS
Ni el diablo
en la mollera le mete
las palabras; es más sordo
que una tapia. Ea, ponerle

por ahí donde no estorbe:
yo es fuerza que fuera espere
á mi capitán: Lucía,
cuidado.

LUCÍA
Nada recele,
seor tutor.

LUCAS
Disponlo todo
como te he dicho. Aquí vuelve
Juan; cuidadito te digo.

LUCÍA
Déjeme en paz.

LUCAS
No te alteres,
mujer.

ESCENA VI

DICHOS y JUAN

JUAN
Ya estoy yo de vuelta.

LUCAS
Pues mira, si te comprende
á ti, vé qué necesita,
y cuida de recogerle,
pues son muchos y no es malo
que adentro con las mujeres
le pongamos en seguro.

JUAN
Bien pensado, que es prudente
que cada cual por su viña
mire.

LUCAS
Sea como fuere,
así lo he determinado.
Yo me entiendo y Dios me entiende:
conque me voy al camino.

JUAN
Vé, pues.

LUCÍA
¡El diablo te lleve!
(Se va Lucas volviendo de cuando en cuando la cabeza
como receloso.)

ESCENA VII

LUCÍA, JUAN y PEDRO, sentado.

JUAN
¡Lucía!

LUCÍA
¡Juan!

JUAN
¡Que nos vemos
otra vez!

LUCÍA
Muerto en tu ausencia
te lloré.

JUAN
Pues mi presencia
te consuele ya.

LUCÍA
¡A qué extremos
me llevó tal pena, Juan!

JUAN
Gracias mil veces, Lucía.

LUCÍA
Mas tú tal vez.....

JUAN
¡Alma mía,
calma tu infundado afán!
Yo siempre he pensado en ti;
conmigo fué por doquiera
de tu imagen hechicera
la luz.

LUCÍA
¿Conque aún me amas!

JUAN
Sí.
Y este amoroso deseo tal vez ve de cerca el día de cumplirse.

LUCÍA
¡Ah!

JUAN
Mas, Lucía,
dime: ¿cómo aquí te veo?

LUCÍA
Murió mi padre.

JUAN
¿Murió
el buen viejo?

LUCÍA
Sí, indigente;
y en manos de este pariente lejano, me encomendó.
Y él....

JUAN
Lo he comprendido al punto,
Lucía: amor te ha cobrado.

LUCÍA
Mas yo margen no le he dado.

JUAN
Lo creo así, y es asunto que arreglaré yo muy presto si puedo contar, Lucía, con que tú de parte mía estés.

LUCÍA
¿Cuándo no me he puesto de tu parte?

JUAN
En ese caso,

según lo que aquí suceda esta noche, así obraré, y en ocasión te diré lo que á ambos que hacer nos queda para lograr yo un intento que nuestro amor asegure por siempre. Que me procure es fuerza conocimiento por ahora de esta casa y de lo que en esta tierra, mientras en prisión de guerra á mí me tuvieron, pasa.

LUCÍA
Eso, Juan, es muy sencillo.
Yo te diré....

JUAN
Me precisa no enterarme tan de prisa. Oye: para ir al castillo licencia voy á pedir al capitán.

LUCÍA
¿Á volver
vas á servir?

JUAN
¡Puede ser!
Tengo á ese hombre que servir y que cuidar mientras dure su mal.

LUCÍA
Y ¿qué mal le acusa?

JUAN
Mil juntos, mas no son cosa de que imposible es que cure. En tanto, no es grande afán, si ayuda mi buen oficio, engancharme en el servicio de mi antiguo capitán. Mas como aquí cada uno por su solo bien se afana, no cierras esa ventana, pues tengo por oportuno, si me manda que le siga, que dé la vuelta un momento;

y lo que importa á mi intento, y lo que has de hacer, te diga.

LUCÍA
Pues bien; si veo que partes, cuando todo en sueño esté sumido, te esperaré.

JUAN
Bien; y ni un pelo te apartes de mis instrucciones.

LUCÍA
Fia,
Juan; mas con ése, ¿qué hacemos?

JUAN
Conviene que le dejemos hasta que lleguen, Lucía, pues tal vez si á compasión Marchena se mueve al verle, más conseguiré tenerle propicio en esta ocasión.

LUCÍA
Como tú quieras.

JUAN
Ya siento pasos.

LUCÍA
Sí, cruzan el puente.
Luz, luz.... Juan, ésta es su gente.

JUAN
Dios ponga en mi lengua tiento.

ESCENA VIII

PEDRO, sentado y estúpido como siempre; JUAN, LUCÍA y LUCAS, alumbrando al capitán GIL DE MARCHENA

LUCAS
(Á Marchena.)
Descansad aquí entretanto

MARCHENA
Dí que alumbren allá fuera y que acerquen la litera.

LUCAS
Está bien.... Mas ¡por Dios santo!
¿Así estáis, Juan?

(Pedro cierra los ojos y dobla la cabeza como accidentado.)

JUAN
Aquí estoy,
que un accidente....

MARCHENA
Este Juan....
¡Pérez!

JUAN
¡Señor capitán!

MARCHENA
¿Eres tú?

JUAN
Yo mismo soy.

MARCHENA
¡Por San Ginés, ya por muerto llorado te hemos aquí!

JUAN
Muy cerca de ello me vi, señor.

MARCHENA
Me alegre, por cierto, de verte. Y ¿dónde has estado que á mi pendón no has corrido?

JUAN
Prisionero me han tenido hasta que ocasión he hallado de fugarme.

MARCHENA
Y ¿cómo?

JUAN
Estaba con uno que me guardaba para morir maniatado, cuando ese hombre, que conmigo

partía mis desventuras,
me cortó las ligaduras
con que me ató el enemigo.
Yo, en cuanto libre me vi,
al centinela maté,
y á ese buen hombre pagué,
sacándole tras de mí.

MARCHENA
(Sombrío.)

¿Quién es?

JUAN

Víctima inocente
de esos fieros enriqueños,
que instalándose por dueños
de su hacienda y de su gente,
á su mujer y á sus hijos
á su vista degollaron.
Y en fin, tal le maltrataron,
que tormentos tan prolijos,
señor, le han hecho caer
en tan lastimoso estado,
que si no es de otro ayudado,
ya ni aun se puede mover.

LUCÍA

Ya vuelve en sí.

JUAN

Son vahidos
que le dan continuamente.

LUCÍA

Creí que era otro accidente.

JUAN

No está el pobre en sus sentidos.

MARCHENA

Percances son del furor
de la guerra.

(Á Pedro.)

¡Eh! ¿Como va?

(Pedro le mira, se sonríe estúpidamente y no responde.)

JUAN

Sordo y estúpido está.

MARCHENA

¡Sordo!

JUAN

Y demente, señor.

MARCHENA

Y ¿dó piensas ir con él?

JUAN

A vos, si me dais licencia
de cuidarle en su dolencia
en vuestro castillo.

MARCHENA

Fiel

del rey don Pedro al pendón
te has mantenido, Juan; bien
mereces el parabién.
Aprieta.

(Le da la mano.)

JUAN

De corazón.

MARCHENA

Siempre leal me has servido
y tu pérdida sentí;
mas hoy que vuelves á mí,
Pérez, no hay nada perdido.
Está hecho nuestro negocio:
ciñete otra vez las mallas,
y á abrigo de mis murallas
de Alcalá, días de ocio
tendrás conmigo, que ahora
no tendremos más que hacer
que guardar á una mujer.

JUAN

¿Por presa va?

MARCHENA

Y por señora:
aquí está. Silencio.

ESCENA IX

MARCHENA y JUAN; PEDRO (como siempre); LUCÍA á un lado; D.^a JUANA, con manto y velo, alumbrada por un hachón que trae Lucas, y guardada por soldados que quedan de la parte de afuera de la puerta.

MARCHENA

Entrad,

señora: en este aposento
descansaréis un momento
en calma y seguridad.
A los caballos la silla
no quitéis, que pues despeja
la noche, y la luna deja
ver la senda de la villa,
en elevándose más
seguiremos el camino
de Alcalá.

DOÑA JUANA

¿Es este molino
vuestro?

MARCHENA

Y vuestro, si quizás
su posesión os agrada.

DOÑA JUANA

¿A qué tan cortés conmigo
cuando venís mi enemigo
trayéndome custodiada?

MARCHENA

Es la voluntad del Rey
que nada os niegue, y ¡por Dios,
que aquí quien manda sois vos!
Vuestro capricho es mi ley.

DOÑA JUANA

Mas si os dijera: «A mi esposo
enviadme.....»

MARCHENA

Eso no lo hiciera
por no perder yo siquiera
depósito tan precioso.

DOÑA JUANA

Y ¿dó vamos?

MARCHENA

A Alcalá.

DOÑA JUANA

¿A vuestro castillo?

MARCHENA

Sí.

DOÑA JUANA

¿Me vais á encerrar allí?

MARCHENA

A aposentaros.

DOÑA JUANA

Quizá

no me reciban muy bien
los huéspedes invisibles
que le habitan.

MARCHENA

¿Tan risibles
consejas creéis también?

DOÑA JUANA

¡Qué queréis, Gil!

MARCHENA

Bien está:

Lucas, vé que el tiempo apura:
haz servirnos algo y pronto.

(Á uno.)

Vé tú á cuidar de la gente,
Martín.

(Á Juan.)

Y tú, de ahí enfrente
aparta á ese pobre tonto.

(Vanse Lucía y Lucas por la izquierda: los soldados por el fondo.)

ESCENA X

DOÑA JUANA, MARCHENA, JUAN y CARRILLO

DOÑA JUANA

¿Quién es ese hombre, Marchena?

JUAN

Es un infeliz lisiado
que la vida me ha salvado.

MARCHENA

Y su caridad le ordena
pagarle ese buen servicio
cuidándole.

JUAN

Es la verdad.

DOÑA JUANA

Tu generosa bondad
muestra bien tal beneficio,
mancebo; y si mi favor
te puede en algo servir,
desde hoy puedes acudir
á mí sin ningún temor:
en tanto, si oro te falta.....

JUAN

Dispensad; todo me sobra,
que harto rico es quien bien obra.

DOÑA JUANA

Y más la virtud resalta
en quien como tú así obrando,
con sus obras se contenta.

JUAN

Dios lo tendrá en buena cuenta.

DOÑA JUANA

Y ¿te llamas?

JUAN

Juan Ferrando

Pérez.

MARCHENA

Basta: llévale,
no canses á esta señora
con desvarios ahora.

DOÑA JUANA

Dejadle, Gil, que se esté.

MARCHENA

Ya ese soldado es molesto;
y por demás compensado
va quien obra como honrado.

DOÑA JUANA

Me agrada por lo modesto,
Marchena; aunque prisionera
del Rey ó de vos estoy,
aun puedo, como quien soy,
favorecer á quien quiera.

(Á Pedro.)

¿Hidalgo?

JUAN

Es sordo, señora.

DOÑA JUANA

¿Y á más, del todo lisiado?

JUAN

Los brazos sólo ha salvado.

(Llega junto á Pedro. Éste la mira y se ríe.)

PEDRO

Mu-muy bo-bonita.

MARCHENA

(Amostazado.)

Es hora

(Á la Condesa.)

de que toméis alimento.

(Á Pérez.)

Llévale ya.

(Pedro, que ha seguido riéndose y mirando á D.^a Juana, acrece su risa estúpida, y levantando un brazo, la señala con el dedo al rostro, haciéndola así reparar en un grueso anillo que llevará Pedro en el dedo índice.)

DOÑA JUANA

(¡Cielo santo,

su anillo!)

PEDRO

(Riendo.)

E-es u-un encanto.

DOÑA JUANA

(¡Es él! ¡Qué presentimiento!)

MARCHENA

Vamos, que rápido pasa
el tiempo y necesitamos
la noche entera.

DOÑA JUANA

Sí, vamos.

ESCENA XI

DICHOS. LUCAS con platos, etc.

(Se sienta D.^a Juana.)

LUCAS

Aunque harto pobre y escasa
para quien vos sois mi cena,
con cumplida voluntad
os la presento.

DOÑA JUANA

Acercid.

Juan, á ese hombre.

MARCHENA

Ved. ...

DOÑA JUANA

Marchena,

Dios, con ser Dios, se sentó
con los pobres á la mesa.

(Juan sienta á Pedro á la mesa.)

MARCHENA

Vuestra nobleza, Condesa....

DOÑA JUANA

Más noble era Dios que yo.

MARCHENA

(Maldita tanta llaneza.)

¿Lucas?

LUCAS

Señor....

MARCHENA

Ven aquí.

(Se apartan á un lado.)

Te llevo al castillo.

LUCAS

¿Á mí?

MARCHENA

A ti. ¿Á qué es esa extrañeza?

LUCAS

Yo, capitán, nada extraño.

MARCHENA

Mejoraré tu destino,
que ya ha que en este molino
te enjaulé por más de un año:
encarga de él á quien quieras,
y mañana en Alcalá
te aguardo.

LUCAS

Muy bien está.

MARCHENA

Y oye, de todas maneras...

(Hablan en secreto.)

PEDRO

(Á D.^a Juana.)

(¿Reconocéis este anillo?)

DOÑA JUANA

(Sí: ¿quién sois?)

PEDRO

(Ahora no sé,
pero pronto os lo diré.)

DOÑA JUANA

(¿Cómo? ¿Dónde?)

PEDRO

(En el castillo
de Alcalá.)

DOÑA JUANA

(¡Dios, qué imprudencia!)

PEDRO

(Tened mejor esperanza,
que todo acaso se alcanza
con audacia y diligencia.)

DOÑA JUANA
(Pero.....)

PEDRO
(Silencio.) Ju-uan,
vi-ino.

JUAN
(A Pedro, sirviéndole.)
Que os va á hacer daño.

PEDRO
Sí; lu-uego el ba-baño.....

DOÑA JUANA
(A Marchena.)
Vamos, señor capitán,
llegad también.

MARCHENA
Yo soldado
soy y sobrio.

DOÑA JUANA
Ved, Marchena,
que sospecharé de cena
en que no probéis bocado.

MARCHENA
Uno solo tomaré.

DOÑA JUANA
Eso hacemos los demás.

MARCHENA
Qué, ¿sospecharéis quizás. ...

DOÑA JUANA
De vos, todo.

MARCHENA
Es mala fe.

DOÑA JUANA
¿No sois vos mi carcelero?
¿No es don Pedro mi enemigo?
Venganza, pues, ó castigo,
es lo que de ambos espero.

MARCHENA
¿Qué hacer? Es vuestro destino,
quien ponga á la saña dique
ser del conde don Enrique.

DOÑA JUANA
¡Vino á España otra vez!

PEDRO
(Dando en la mesa con el vaso.)
Vino.
(Marchena y D.^a Juana se vuelven á él, que sigue
impávido. Juan le escancia.)

MARCHENA y D.^a JUANA
¿Eh?

MARCHENA
Creí ¡voto á su casta!.....

DOÑA JUANA
(A Marchena.)
Decid.

MARCHENA
Se ha entrado imprudente
por Aragón; mas su gente
no basta contra el Rey.

PEDRO
(A Juan, con el vaso.)
Basta.

MARCHENA
¿Eh?

DOÑA JUANA
¡El infeliz cuál se ceba!

JUAN
Es que tiempo ha que no toca
cosa caliente su boca
y que tal licor no prueba.

DOÑA JUANA
¡Desdichado!

MARCHENA
Es tiempo ya
de partir.

DOÑA JUANA
Vamos.

MARCHENA
A ti,
mañana te aguardo.

LUCAS
Allí
iré.

MARCHENA
Juan, baja á Alcalá,
y pues tan caritativo
te has vuelto, allí llévale,
que asistirle mandaré.

JUAN
Y tal orden os recibo
como un favor eminente.
(Entra un ballestero.)

UN BALLESTERO
Capitán, ya todo espera.

MARCHENA
Pues que acerquen la litera
y que cabalgue la gente.

DOÑA JUANA
Villanos, que Dios os guarde.
(Vase.)

MARCHENA
Conque vosotros, ¿á qué hora
pensáis partir?

LUCAS
Con la aurora.

MARCHENA
Pues que más no se retarde,
que no os pesará á los dos
si atáis la lengua de corto.

LUCAS
Mi dueño, señor, sois vos.

JUAN
Lo que es yo, mediante Dios,
ya veréis cómo me porto.

(Vase Marchena, y Lucas le alumbra quedando de la parte afuera de la puerta. Juan vuelve á bajar á la escena, y hablan Pedro y él en secreto los cuatro primeros versos de la escena siguiente, reponiéndose y disimulando á la salida de Lucas.)

ESCENA XII
JUAN y PEDRO. Luego LUCAS

PEDRO
Juan, bien lo has hecho.

JUAN
Señor,
el alma tuve en un hilo.

PEDRO
Pues ya ves qué va tranquilo.

JUAN
Pedro, tiento.

PEDRO
Juan, valor.
(Entra Lucas.)

JUAN
Lucas, que sea enhorabuena.

LUCAS
Me sopla, á fe, la fortuna.

JUAN
De hoy marcharemos á una.

LUCAS
Sí; mas veamos la cena.
Lucía.....

LUCÍA
(Dentro.)
Voy.

LUCAS
A cenar,
que hay que madrugar mañana.

JUAN

Y ¡por Dios, que tengo gana
tus colchones de pillar!

ESCENA XIII

DICHOS y LUCÍA

LUCÍA

(Saliendo.)

Aquí está.

(Pone en la mesa un plato.)

PEDRO

(Bebiendo.)

Bu-nen vi-inillo,

Ju-uan.

LUCAS

¡Vaya el lisiado,
y qué bien que se ha achispado!

PEDRO

Al vu-nelo las pi-pillo.

LUCAS

¡Pardiez, ya lo veo, y buenas!

JUAN

Así sus penas ahoga.

LUCAS

¿Por qué no coge una sogá?
¡Vaya un modo de ahogar penas!

PEDRO

(Mirando á Lucía.)

¡Mu-muy bo-onita!

LUCAS

¡Eso más!

PEDRO

Y mi-entras han e-estado,

(Imita con la lengua y la mano el ruido y la acción de volver una llave.)

cris, cras....., la ha gu-ardado.

(Riendo.)

JUAN

¿Lo oyes?

(Riendo.)

LUCAS

¡Ya! Mas, ¡por San Diego!

¿Quién ha abierto esa ventana?

(Va á cerrarla, y mientras hablan Juan y Lucía.)

LUCÍA

(Á Juan.)

(¿Vas al castillo?)

JUAN

(Á Lucía.)

(Mañana.)

LUCÍA

(Á Juan.)

(Pues hasta luego.)

JUAN

(Á Lucía.)

(Hasta luego.)

LUCAS

¡Ja, ja, ja! Va á dar de panza
diez veces de aquí á la villa.

JUAN

(Con sorna.)

¡Quiá! Si en viéndose en la silla
va más tieso que una lanza.

PEDRO

Vi-ino, Ju-uan.

LUCAS

Ya está chispo.

JUAN

(Á Pedro.)

¿Y las piernas, qué dirán?

PEDRO

Me tendré como un obispo
mañana. Vi-ino, Ju-uan.

(Bebe, y los otros sueltan grandes carcajadas.)

ACTO SEGUNDO

Galería de un patio-jardín interior en el castillo de Alcalá la Vieja, que separa la habitación destinada á la Condesa del resto del edificio. Puerta á la izquierda que da á esta habitación, otra á la derecha que da al exterior. Una bajada por medio del rompimiento de la baranda, que va al jardín, cuyos árboles se ven por encima del antepecho.

ESCENA PRIMERA

GIL DE MARCHENA y LUCAS, asomados á la baranda de la galería.

LUCAS

Qué magnífico edificio,
capitán.

MARCHENA

¿Qué te parecen
las obras que hice?

LUCAS

Merecen
verse.

MARCHENA

No es gran sacrificio
vivir aquí, ¿eh?

LUCAS

Yo lo creo;
tamaña suntuosidad
compensa la soledad
en que se vive.

MARCHENA

El deseo
no tiene menos que echar
grandezas de su recinto.

LUCAS

Le habéis hecho un laberinto
de recreo.

MARCHENA

Un palomar
era cuando el rey don Pedro
me hizo de él donación.

LUCAS

Bien os probó la afición
que os tiene.

MARCHENA

En la corte medro
del Rey, no puedo negarlo;
mas si la suerte me ayuda,
medraré harto mas sin duda:
sin tener que sujetarlo
á la ajena voluntad,
prez alcanzaré y riqueza,
y haré acatar mi grandeza
en más de un pueblo.

LUCAS

En verdad,
capitán, que en esperanzas
os adormís bien risueñas.

MARCHENA

Constancia quebranta peñas,
Lucas; y mis bienandanzas
en popa de día en día
van bogando de tal modo,
que aunque el mar es ancho, todo
lo abarca mi fantasía.
Y al extenderse altanera
por su inquieta inmensidad,